

Todo periódico destila intolerancia, como un alambique destila alcohol, y cada mañana la multitud se envenena con los sorbos de ese traidor veneno. Por la acción del periódico es por lo que se agrian los viejos conflictos del mundo, y las almas «desevangelizadas», se hacen más rebeldes a la indulgencia. La sociabilidad suaviza y redondea constantemente las divergencias humanas, como el río redondea y alisa todos los guijarros que en sus aguas ruedan, y la humanidad que una gran cultura y la vejez han formado dócilmente sociable, tendería a una pacificación suprema si cada mañana el periódico no avivase los odios de Principios, de Clases, de Razas, y con sus gritos no los azuzase como se azuza a los mastines hasta que se enfurecen y muerden. El periódico ejerce hoy todas las funciones malignas del difunto Satanás, de quien heredó la ubicuidad, y es, no sólo el Padre de la Mentira, sino también el Padre de la Discordia. El es quien por un lado inflama las exigencias más voraces y por otro suministra cal y piedra a las resistencias más inicuas.